

LOS TRABAJADORES DE LOS HORNOS DE PAKISTÁN ESTÁN ATRAPADOS EN LA ESCLAVITUD MODERNA

Uno de esos trabajadores dice que nació endeudado y probablemente morirá endeudado, dejando a sus hijos atados a la deuda.



Sharif Masih (segundo por la izquierda) con su esposa, su hijo y su hija en el horno de ladrillos donde trabajan como trabajadores en régimen de servidumbre en la provincia de Punjab, en Pakistán. (Foto: Manzoor Anthony)

Por Aftab Alexander Mughal

Publicado: 11 de julio de 2024 05:08 AM GMT

Actualizado: 11 de julio de 2024 13:22 GMT

Hace cuatro años, Sharif Masih fue "vendido" por su amo, junto con sus deudas, a otro propietario de un horno de ladrillos. El católico paquistaní de 42 años trabaja ahora en un nuevo horno en Faisalabad, provincia de Punjab. Le pagan 1.200 rupias (4 dólares estadounidenses) por fabricar 1.000 ladrillos, tarea que le lleva al menos dos días. Pero su nuevo amo se queda con la mitad de las ganancias a modo de pago a plazos para saldar sus deudas acumuladas y los intereses.

Con sus escasos ingresos, Masih se ve obligado a cuidar de una familia de seis miembros, incluidos niños pequeños. Fabricar ladrillos es un trabajo agotador que a menudo exige que toda la familia, incluidos niños de hasta cinco años, trabaje muchas horas todos los días.

Es una trampa que dura toda la vida: un círculo vicioso de deuda y esclavitud.

La familia Masih vive en una casa de barro destartalada junto al horno y a menudo pide dinero prestado a su amo y a sus vecinos más adinerados para comprar comida y artículos de primera necesidad.

Masih dijo que la gente como él depende casi por completo de los préstamos durante la temporada de los monzones, cuando las lluvias obligan al horno abierto a funcionar inactivo durante meses, dejando a su familia sin empleo.

“Vivimos una situación difícil. No sé si algún día cambiará”, dijo a UCA News.



Nació endeudado y probablemente morirá endeudado, dejando a sus hijos atados a las deudas, dijo.

“Casi no comemos ni una vez al día. A nadie le importa si dormimos con el estómago vacío”, dijo Masih.

Sharif Masih y su familia trabajan en un horno de ladrillos en la provincia de Punjab, Pakistán. (Foto: Manzoor Anthony)

Esclavos modernos

Se estima que entre 3,5 y 5 millones de trabajadores, en su mayoría trabajadores forzados y en régimen de servidumbre, trabajan en 20.000 hornos de ladrillos en toda la nación del sur de Asia de mayoría musulmana, dijo el Centro Pulitzer en un informe en enero.

Los activistas de derechos humanos afirman que muchos hombres, mujeres y niños que trabajan en las fábricas de ladrillos suelen ser víctimas de trata procedentes de regiones empobrecidas. Se les promete un buen ingreso y servicios, pero se les explota de las peores maneras posibles.

“Enviar personas al extranjero ilegalmente se considera trata de personas, pero el trabajo forzado también es una forma de trata de personas, aunque recibe menos atención”, dijo Kausar Abbas, un activista de derechos civiles en la capital nacional, Islamabad, a UCA News.

“Los trabajadores de otros sectores, como la agricultura, la pesca o la minería, también sufren explotación, pero la condición de los trabajadores de las fábricas de ladrillos es peor”, señaló Wajahat Ali Malik, abogado de derechos humanos en Islamabad.

Los trabajadores no pueden tener esperanzas de ser libres nunca. Malik dijo que la situación es la misma dondequiera que vayan.

Al igual que Masih, la mayoría de los trabajadores de hornos de ladrillos en los distritos de Kasur, Sheikhpura y Faisalabad de la provincia de Punjab son cristianos.

Los hornos suelen estar situados en zonas remotas y la falta de instalaciones educativas o médicas cercanas empeora aún más sus vidas.

“Si nos lesionamos o enfermamos, debemos valernos por nosotros mismos. Si necesitamos comprar medicamentos, no tenemos dinero y nuestro casero no siempre nos lo permite”, dijo Masih.

Los dueños de los hornos siguen recordando a los trabajadores la deuda que tienen con ellos, pero nunca explican el monto exacto ni durante cuánto tiempo deberán seguir trabajando para ellos.

“La pobreza, el analfabetismo y la falta de conocimiento sobre las leyes laborales mantienen a los trabajadores y sus familias atrapados año tras año”, dijo Shahid Hamid, un abogado de Faisalabad.

Masih “no tenía idea” de cuánto le debía al nuevo propietario, cuánto debía devolver y durante cuánto tiempo.

Sus hijos tendrán que seguir trabajando y pagando al dueño del horno.

Sharif Masih y su familia trabajan en un horno de ladrillos en la provincia de Punjab, Pakistán. (Foto: AFP)



Esclavitud infantil

Los hijos de los trabajadores son los más vulnerables en las fábricas de ladrillos. Según la Comisión de Derechos Humanos de Pakistán (HRCP), al menos dos millones de niños trabajan en condiciones similares a la esclavitud.

Kashif Bajeer, activista por los derechos del niño, dijo que a pesar de la explotación desenfrenada de los niños, hasta ahora nadie ha sido declarado culpable ni castigado.

Esto se debe a que la mayoría de los trabajadores pertenecen a grupos oprimidos, como los cristianos empobrecidos en Punjab y los hindúes de castas inferiores en Sindh, añadió.

“Los responsables políticos y las instituciones estatales no sienten ninguna simpatía por las víctimas de las comunidades minoritarias”, dijo Bajeer a UCA News.

Según los informes, los niños que trabajan en hornos suelen estar desnutridos y tienen problemas de visión. Su tasa de mortalidad es más alta que entre los niños de otros lugares, dijo Shahid Hamid, un abogado de Faisalabad.

Los dueños de hornos también suelen retener a niños como rehenes para impedir que sus padres salgan con el pretexto de buscar atención médica o comprar productos básicos.

“Someterlos a trabajos forzados y exponerlos a riesgos para la salud que pueden poner en peligro su vida son delitos graves. Pero los pobres no tienen protección y los poderosos saben cómo evadir la justicia”, dijo a UCA News.

Sharif Masih y su familia posan para una fotografía en la provincia de Punjab, Pakistán. (Foto: AFP)



Feudalismo dominante

La difícil situación de los trabajadores de los hornos de ladrillos se agrava aún más debido a la participación de personas influyentes en la industria, dice Naeem Yousaf Gill, director ejecutivo de la Comisión Nacional para la Justicia y la Paz de los obispos católicos.

En 2005, grupos de derechos humanos lanzaron una campaña para poner fin al trabajo en servidumbre en Pakistán. Obligaron al gobierno a promulgar leyes pertinentes, pero su aplicación sigue siendo deficiente.

“Esto se debe principalmente a que todos los propietarios de hornos son señores feudales, y muchos jueces y altos funcionarios policiales sirven a sus intereses”, dijo Meher Sader Ali, miembro ejecutivo del Frente de Liberación del Trabajo en Servidumbre.

Ali recordó cómo un oficial de policía, invitado por su organización a hablar en una reunión, se negó a aceptar que existiera trabajo en servidumbre.

“Después nos enteramos de que era dueño de siete hornos de ladrillos”, afirmó el activista.

La Constitución de Pakistán prohíbe la esclavitud y el código penal penaliza la amenaza, el secuestro, la compra o la venta de una persona como esclava.

Sin embargo, los activistas siguen indefensos porque las leyes no se implementan.

Muchos propietarios de hornos de ladrillos se niegan a registrar a los trabajadores como lo exige la ley y violan abiertamente todas las normas, pero a las autoridades reguladoras no les importa.

Los activistas no están en absoluto sorprendidos por la clasificación de Pakistán en el Índice Global de Esclavitud 2023: el puesto 80 entre 100 países.

Y podría empeorar, dijeron.

Sharif Masih no espera que la suerte de su familia cambie sin un sistema de apoyo.

“No conocemos nuestros derechos. Incluso si los supiéramos, no sabemos a dónde ir ni a quién recurrir para obtener justicia”, afirmó.